



GATCPAC,
Dispensario Antituberculoso

La coordinación internacional del proyecto de documentación y conservación del MOVIMIENTO MODERNO

XAVIER COSTA

Arquitecto

Profesor de Teoría e Historia,

Escuela Técnica Superior de

Arquitectura,

Universidad Politécnica

de Cataluña

En estos momentos es importante preguntarse cuál es la aproximación y la interpretación del patrimonio del siglo veinte. Desde DOCOMOMO, estas cuestiones se han planteado con urgencia, y se ha intentado darles respuesta, no sólo desde un planteamiento teórico o académico (que también existe), sino especialmente desde la propia complejidad de enfrentarse a los criterios de registro, de selección, de parámetros de valoración, de estrategias de organización institucional, de coordinación territorial.

La organización DOCOMOMO (*Documentation and Conservation of Modern Movement Heritage*) lleva trabajando desde 1989 en el establecimiento de criterios y estrategias de documentación, valoración y sensibilización sobre la arquitectura moderna del siglo veinte, a fin de estimular y apoyar las iniciativas de defensa y preservación activa de dicho patrimonio.

En los últimos congresos internacionales, en Barcelona y Bratislava, tuvimos la oportunidad de avanzar notablemente en la creación de comités de trabajo, en la coordinación de registros, y en la creación de comités de especialistas. En este sentido, DOCOMOMO ha conseguido establecerse como organización estable con representación en más de treinta países de varios continentes.

DOCOMOMO nació en Europa, y ha crecido de manera prioritaria en los países europeos occidentales. Pero un aspecto muy importante del trabajo de DOCOMOMO es su crecimiento en otras áreas geográficas. En este sentido, se ha impulsado muy notablemente la creación de grupos de trabajo en Latinoamérica desde varias iniciativas, como ha sido el caso del congreso de DOCOMOMO iberoamericano que se celebró coincidiendo con el 7º Seminario de Arquitectura Latinoamericana que tuvo lugar en Sao Paulo en 1995.

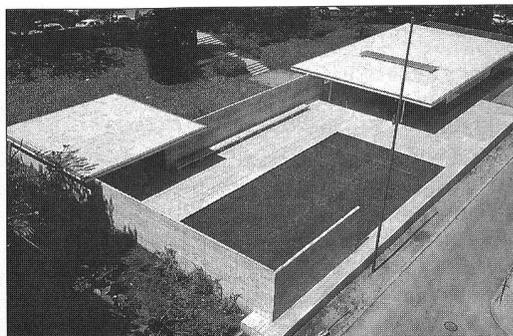
Asimismo, DOCOMOMO se ha preocupado desde sus inicios por coordinar sus actividades con otras instituciones y grupos interesados por el estudio y la protección del patrimonio del siglo veinte. En esta dirección, se está desarrollando un importante programa de colaboración con ICOMOS orientado a poder establecer un primer registro de sitios y obras que merezcan la protección que es otorgará el reconocimiento de UNESCO. Este trabajo en común, en el que la trayectoria y experiencia de ICOMOS es decisiva para asesorar y ayudar a DOCOMOMO, se ha perfilado progresivamente en varios encuentros. El último de ellos fue la reunión de Helsinki sobre patrimonio del siglo veinte.

En estos momentos es importante preguntarse por la aproximación y la interpretación del patrimonio del siglo veinte. Desde DOCOMOMO, estas cuestiones se han planteado con urgencia, y se ha intentado darles respuesta, desde un planteamiento teórico o académico, y especialmente desde la propia complejidad de enfrentarse a los criterios de registro, de selección, de parámetros de valoración, de estrategias de organización institucional y de coordinación territorial.

Dicho de otro modo, la experiencia de DOCOMOMO es la de haberse enfrentado a las dificultades de emprender y vertebrar una compleja estructura institucional y de trabajo real, en la que los criterios científicos siempre se han contemplado conjuntamente con las estrategias de implementación y de efectividad.

Un aspecto singular de DOCOMOMO es su carácter internacional. Es decir, que a diferencia de otras iniciativas existentes, no desea circunscribirse a un ámbito territorial o nacional determinado, sino que se presenta con la ambición de alcanzar una representatividad global, como de hecho propuso en su tiempo la arquitectura del Movimiento Moderno. Tal amplitud de límites es también aplicable a los criterios de definición del patrimonio moderno, que no sólo contempla edificios, sino también áreas urbanas, interiores, obras de paisajismo, obras de ingeniería, intervenciones y restauraciones de arquitecturas anteriores, y otras propuestas características de la sensibilidad y de la amplitud de producción del siglo veinte.

L. Mies van der Rohe,
Pabellón alemán, 1929

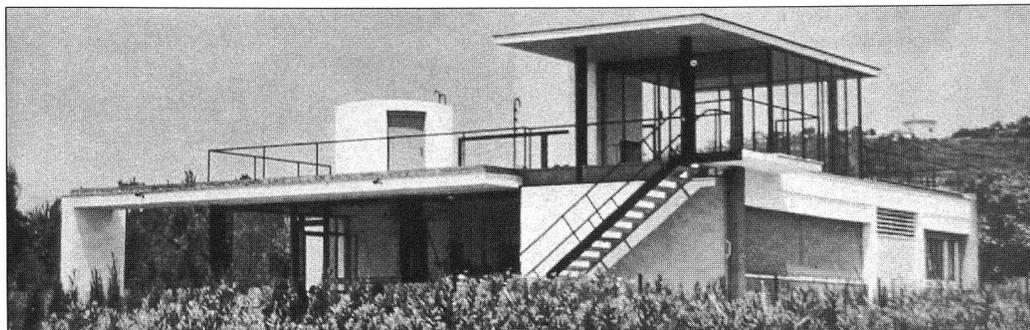


A partir de estas premisas podrá darse respuesta a cuestiones como las planteadas en los estudios y políticas de patrimonio moderno. Los límites y criterios de selección para el patrimonio del siglo XX, los problemas de registro, de intervención y de promoción del patrimonio, han sido todos ellos contemplados por DOCOMOMO, y se ha intentado darles respuesta --una respuesta, claro está, válida para un patrimonio amplio pero limitado como es el del Movimiento Moderno.

El proyecto DOCOMOMO propone, como indican sus siglas, iniciar la tarea de Documentación y Conservación de la arquitectura del Movimiento Moderno, con la ambición de coordinar una topografía del patrimonio moderno de extensión internacional. Aunque iniciado desde la escuela de arquitectura de Eindhoven en 1988, DOCOMOMO se propone reexaminar la arquitectura moderna desde una perspectiva global y no-occidentalista, situando a la misma escala las obras europeas y las de otras áreas geográficas y culturales. La expansión de la arquitectura moderna podrá interpretarse así como inseparable de los grandes movimientos y tensiones de colonización política y cultural desarrollados por Occidente.

Para abordar un proyecto de conservación o intervención en el momento presente es preciso preguntarse cómo se inserta o incorpora la representación y la información sobre la arquitectura en los canales de difusión actuales. Es preciso considerar asimismo cómo el acceso a lugares y edificios se halla progresivamente condicionado y delimitado por pautas de consumo cultural, de museificación y de turismo. En la actualidad es inverosímil referirse a un proyecto de protección arquitectónica que no incluya un planeamiento de acceso, de exposición, de información y de una cierta tecnología educativa y turística que permita y haga efectivo tal acceso. Aunque provoque el recelo de visiones elitistas del legado moderno, afrontar el inevitable proyecto de su protección equivale a su inmersión en las grandes fuerzas de la industria cultural de nuestro momento.

La tarea más urgente para DOCOMOMO es la de acabar de constituir el conjunto de grupos de trabajo, que suelen ser de ámbito nacional o, como en el caso del grupo ibérico, supranacional. La labor prioritaria es la de iniciar los registros, según un modelo y unos criterios de documentación establecidos y aceptados por todos los grupos de trabajo. Los criterios de documentación los ha fijado un comité internacional de registro constituido por un grupo de arqui-



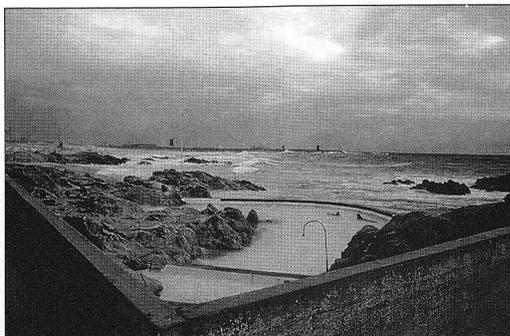
J. M. Sostres,
Casa Moratíel, 1955-58

tectos e historiadores independientes. Este comité (ISC/R) perfiló un modelo de documento de registro que permite tipificar unos criterios de información comunes a todos los grupos de trabajo. Este documento incluye información diversa, desde una reseña exhaustiva de la historia del proyecto, construcción, propiedad y posteriores alteraciones y restituciones, estado de protección, uso actual, descripción detallada de la fortuna crítica de la obra, un compendio bibliográfico de los estudios realizados, y documentación gráfica.

El primer registro internacional, presentado en 1994, incluye el trabajo de 20 grupos de trabajo y un número aproximado de 1.000 obras documentadas. El comité de registro ibérico ha producido ya una primera edición del registro que incluye 60 obras plenamente documentadas y se halla en un periodo de ampliación a 150. Este registro se ha publicado a finales de 1996 en su versión castellana, y en 1998 en su versión portuguesa. El comité ibérico, que se creó en 1992, está coordinado desde la Fundación Mies van der Rohe de Barcelona y cuenta con representación prácticamente de todo el territorio portugués y español. En él se han integrado diversas instituciones, como institutos de patrimonio —éste es el caso de Andalucía, en parte representada por el Instituto Andaluz del patrimonio Histórico— institutos de arqueología, y colegios de arquitectos.

El reto del proyecto DOCOMOMO es reconsiderar la arquitectura moderna resistiendo los argumentos históricos que han construido el discurso dominante a lo largo de nuestro siglo, y que se basan en parámetros de autoría, de producción, de autenticidad, de obras maestras y de concatenación cronológica. La hermenéutica de DOCOMOMO tiene la ambición de ser una topografía más que una historia, en el sentido que le dan a tal término Gilles Deleuze y Félix Guattari. Es decir, en vez de reconstruir un hilo lineal que permita explicar por razones de causa y efecto las producciones consideradas, remitiéndolas a manera de árbol genealógico a figuras maestras, un estudio topográfico prima las estrategias de diseminación territorial, de filtración y contaminación, a la vez que acepta entradas y lecturas múltiples. Frente a la predilección de los estudios históricos por la disección de rasgos estilísticos, el proyecto DOCOMOMO se propone considerar el Movimiento Moderno en su condición de gran operación política y cultural planeada y dirigida desde el mundo occidental. Los aspectos propagandísticos de la arquitectura moderna, su bien planeada y vanguardista

A. Siza,
Piscina de Leça de Palmeira



utilización de los medios de comunicación y reproducción, así como de marcos expositivos diversos, no son ajenos a la arquitectura, sino que la informan y la definen. Por ello, nuestros proyectos de documentación actuales no pueden ser ajenos al espesor documental producido por la arquitectura del Movimiento Moderno que ya acometió la tarea de diseñar y controlar su propia imagen y su propia proyección por los canales de información.

El proyecto de DOCOMOMO en definitiva aborda la puesta en museo de la arquitectura del Movimiento Moderno. El término museo se refiere a la deseable y activa inserción del legado moderno en estructuras de documentación e intervención que habiliten obras ya documentadas a priori para su efectiva difusión por los canales de comunicación y por la cultura mediática. Nuestra vinculación presente a la arquitectura histórica ya no puede limitarse al modelo de instituciones ochocentistas que generaron la conservación y protección de artefactos y obras, sino que debe contemplar la traducción de tales lugares a los lenguajes y códigos propios de las redes de acceso y distribución de la información. El patrimonio, qué duda cabe, existe y se mantiene según se muestre, exponga, publique, catalogue y se le proporcione acceso según los formatos de la cultura actual, que se caracteriza por su ubicuidad y su dependencia de los fenómenos y tecnologías mediáticas. A la vez que una pasiva (aunque necesaria) labor de mantenimiento y cuidado, es preciso emprender la activa interpretación, intervención y, por decirlo así, “desmaterialización” del artefacto en favor de su fluidez circulatoria por los canales de difusión y de atribución de significado. En definitiva, puede entenderse la puesta en museo del Movimiento Moderno como una ineluctable *mise en scène* para un efectivo conocimiento de su existencia.



A. de la Sota,
Gimnasio Maravillas

E. Broner,
Casa Broner



Referencias
Arquitectura del Movimiento Moderno, 1925-
1965. Registro DOCOMOMO Ibérico. Barcelona:
ACTAR-Fundación Mies van der Rohe, 1996.